

Las Elegías de varones ilustres de Indias
de Juan de Castellanos,
la mitología grecolatina y los comienzos
de la literatura en Colombia y Venezuela. *

Angel Vilanova
Universidad de Los Andes
Escuela de Letras – Departamento de Letras Clásicas

I

Desde la perspectiva de la historia de la literatura latinoamericana, el siglo XVI marca la culminación de esta incursión retrospectiva comenzada en 1997 para estudiar las influencias de la mitología clásica en dicha literatura y en la española. En efecto, es obvio que en América no puede irse más allá de esa fecha para el tratamiento de esa temática porque, un tanto paradójicamente, ese término coincide con los comienzos, no sólo ni principalmente de la literatura escrita en lengua española en el Nuevo Mundo, sino también con los de un conflictivo proceso históricamente excepcional de transculturación, violento las más de las veces, al cabo del cual una nueva cultura emerge a la historia. Ya las primeras manifestaciones literarias que en rigor son españolas, exhiben claras muestras de ese fenómeno y serán, no tanto en esos momentos iniciales como en los siglos venideros, objeto de una doble mirada. Por un lado, la de quienes las consideran con toda legitimidad, umbilicalmente ligadas a la literatura española y, por otro, la de los que cada vez más concientemente las estiman como los primeros productos expresivos de esa nueva cultura, que acabarán por constituir una nueva literatura.

A todo ello cabría agregar también, sobre todo en relación con el tema de esta exposición, que a partir de esos momentos iniciales irán bifurcándose los caminos que, de acuerdo con las condiciones históricas de cada región, recorrerán las literaturas desde comienzos del siglo XVI para acabar convirtiéndose en componentes fundamentales de las nuevas naciones surgidas tras la independencia de España. Pues bien, otra vez un tanto (en apariencia) contradictoriamente, lo que voy a exponer es el estudio de la obra de un poeta, o autor (para imitar la prudencia de Emilio Carilla en la designación de los productores de diversos tipos de escritura durante los tiempos coloniales), que las historias de la literatura colombiana y venezolana (la región que me fue asignada) reconocen como su común y único fundador. Me refiero a Juan de Castellanos, autor de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, cuya consideración no puede llevarse a cabo sin tener en cuenta las circunstancias históricas dentro y en relación a las cuales esa obra fue concebida y realizada, aunque sea de manera muy sintética, dado que no es este el momento adecuado para un tratamiento más extenso y pormenorizado. Dichas circunstancias son las que conforman una etapa histórica extraordinariamente conmocionante como fue la Conquista del Nuevo Mundo, verdadero cataclismo para los pueblos prehispánicos, cuyas consecuencias, quinientos años más tarde, continúan vigentes, y que determinó de manera decisiva el curso posterior de la historia moderna. De tales acontecimientos trata, precisamente, la singularísima obra de Juan de Castellanos, en la cual la mitología clásica desempeña un papel de cuya importancia me ocuparé en las líneas que siguen.

II

Juan de Castellanos nació en Alanís (de la provincia de Sevilla en Andalucía) en marzo de 1522, en una familia de labriegos, lo que al parecer no fue óbice para que, bajo la tutela del bachiller Miguel de Heredia, estudiara latín, gramática, preceptiva, poesía y oratoria en la Escuela de Estudios Generales en Sevilla. Cabe advertir que no todos los que se han ocupado de Castellanos y su obra coinciden en estos datos y la trascendencia que tuvieron en su formación; lo cierto

es que, y en esto sí parece haber acuerdo, es que viaja al Nuevo Mundo antes de cumplir los veinte años y nunca regresará a España [más información sobre estos aspectos en: Alvar, 1972; Meo-Zilio, 1972; Pardo, 1962; Rojas, 1968; Romero, 1964; Ocampo, 1997]. En adelante participa en las peripecias de la conquista y colonización de las islas caribeñas y finalmente de las actuales Venezuela y Colombia. Ordenado sacerdote en 1554, tras una vida bastante agitada (tuvo una hija, problemas con la Inquisición y participó de la actividad perlífera en Cubagua [Pardo, 1962, XXXVII]), se estableció definitivamente el año 1562 como cura de la Parroquia Santiago de Tunja, y en el año 1568 fue nombrado su Beneficiado. A partir de 1561 ó 1562 habría comenzado la redacción en prosa de las *Elegías* y, aproximadamente desde 1577-1578 habría llevado a cabo su versificación, la cual culminaría en 1607 [Meo-Zilio, 1982, pp. 207-8].

La obra titulada *Elegías de varones ilustres de Indias* está compuesta de cuatro partes (no llegó a escribir una quinta, prometida al concluir la IV), de las cuales sólo la I se publicó en vida del autor en 1589. En 1847, la Biblioteca de Autores Españoles de Manuel Rivadeneyra editó las partes I, II y III (sin el *Discurso del Capitán Francisco Draque*). Finalmente, en 1886, vio la luz la IV Parte en la Colección de Escritores Castellanos, Sección Historiadores. En cuanto al *Discurso*, recién en 1921, Angel González Palencia prologó y editó el texto con el auspicio del Instituto Valencia de don Juan. La primera versión completa se publicó en Caracas en 1930, editada y prologada por Caracciolo Parra León. La segunda, en cambio, fue editada en 1955 por la Presidencia de Colombia en cuatro tomos, con prólogo de Miguel Antonio Caro. En 1997, por fin, apareció la tercera Edición, a cargo de Gerardo Rivas Moreno, prólogo de Javier Ocampo López e Índices temáticos (onomástico, toponímico y de nombres indígenas) a cargo de Cristóbal Acosta Torres.

Como es fácil comprobar en la bibliografía anexa, la producción crítica que generaron las *Elegías* es cuantiosa y diversa en sus enfoques, lo cual explica (y justifica, creo) que esta intervención se apoye especialmente en los trabajos de Giovanni Meo-Zilio [1982] y Luis Fernando Restrepo [1996], en los cuales, además de sintetizar valiosas informaciones y, sobre todo, la profusión crítico-histórica pro-

ducida desde el siglo XIX, proponen los más renovados puntos de vista respecto de la más precisa valoración de la obra del llamado “Beneficiado” de Tunja.

En la consideración de las *Elegías* lo primero que impacta es la “monstruosa extensión” del poema [Meo-Zilio, 1982], la cual en buena medida fue (y es) causa de que su lectura resulte una verdadera proeza comparable con las muchas narradas por Castellanos (y haga más difícil la tarea crítica): la obra está compuesta por 113.609 endecasílabos estructurados en octavas reales (con excepción de una porción de la III y la IV Parte, que están compuestas mayoritariamente por endecasílabos sueltos). Cada Parte, a su vez, está integrada por las elegías, divididas en cantos (en todos los casos en cantidades diversas), elogios y relaciones. [Para más detalles numéricos, véase Ocampo, 1997, p. XVII].

En lo que respecta a la materia narrada el propio autor nos informa al dirigirse “A los lectores” de la IV Parte, afirmando que la obra “compuesta hasta ahora [...consta de] cuatro partes, ordenadas en esta forma: “la primera tracta del Descubrimiento del Nuevo Orbe y conquistas de las islas confines a la de Haití o Española, con parte de la Tierra Firme. La segunda, de Venezuela, Cabo de la Vela y Santa Marta, hasta llegar (con las dificultades que en ella se declaran) a este Nuevo Reino. La tercera, del Popayán y Cartagena, con todo lo que en aquellas gobernaciones ha acontecido desde sus primeros descubrimientos hasta la presente era. La cuarta es aquesta que tenemos entre manos, que es la *Historia deste Nuevo Reino de Granada...*” Anuncia, finalmente, como quedó dicho, “otro libro [en el que] se dará cumplida relación de los demás pueblos que, después de la fundación de Santa Fe, Vélez y Tunja, aquí contenida, se ha cimentado por los españoles deste Reino en el circuito dél” [*Elegías*, 1930, IV Parte, “A los lectores”...].

Además de la coincidencia de la crítica en el estupor que produce la extensión, hay otra que durante mucho tiempo y a lo largo de numerosos trabajos ha sido el eje de la discusión sobre el valor de las *Elegías*: la doble dimensión del poema, es decir, la evidente presencia de dos componentes fundamentales, el poético y el historiográfico. Es fácil encontrar dentro de extremos como el de Javier Ocampo

que considera a Castellanos un “cronista-historiador” [Ocampo, 1997, XIX], hasta el de William Ospina quien encomia al “poeta indudable que se nos revela en cualquier página de las *Elegías*, [...] el digno, el necesario iniciador de unas literaturas que hoy conmueven al mundo” [Ospina, 1998, p. 391], otras opiniones, menos absolutas y más prudentes, como la de Manuel Alvar, cuando después de refutar a Menéndez y Pelayo, afirma sobre la obra de Castellanos: “Podrá ser o no poesía. En última instancia dependerá de lo que se pretenda entender por ella” [Alvar, 1972, p. 29, en Ospina, 1998, p. 389].

III

Esta polémica aparentemente inagotable surge, a mi parecer, de las propias *Elegías*. Así como los “autores antiguos nos dejaron escritas” “cosas notables”, y “por consejo...[y] estímulos de amigos, que se dolían de ver hazañas esclarecidas quedarse para siempre encarceladas en las escuridades del olvido” –escribe Castellanos en la “Dedicatoria al rey don Felipe II” de la I Parte- se propuso “*cantar en versos castellanos la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en las islas y costas del mar del norte destas Indias occidentales, donde yo he gastado lo más y mejor del discurso de mi vida...*” [*Elegías*, 1997, p.3; subrayado mío]. Para el censor de esta I Parte, Agustín de Zárate, Castellanos viene a rescatar del olvido “las hazañas que hicieron” los conquistadores “y las victorias que consiguieron, que parecen increíbles”, “conforme a lo que escribe Cicerón, y después dél Cayo Plinio, que aunque las obras de poesía y oratoria no tienen gracia, ni deben ser admitidas sin mucha elocuencia, la *historia*, dicen, *quoquo modo scripta delectat*; esto es, *de cualquier manera, y en cualquier estilo que se escriba, deleita y agrada...*” [*Elegías*, 1997, pp. 67; subrayado mío].

También agregan lo suyo los autores de los diversos *elogios* al insistir (en textos que abundan en referencias literarias y míticas grecolatinas) en el carácter poético de la obra. El propio Juan de Castellanos comienza su obra con una especie de declaración de propósitos (y principios) en la cual, tras comenzar

A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana,
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte soleniza ya cercana

.....

continúa declarando que

Para dar orden á lo prometido,
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulcro del olvido
A quien merece bien eterna fama,
Pues para correr vias tan distantes
Habría de tomallas mucho antes.
Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces sonorosos
A los ejercitados en leelos;
Pues como canto casos dolorosos,
Cuales los padecieron muchos dellos,
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficion ni compostura”.

(*Elegías*, 1930, Parte I, El. I, C. 1. Las cursivas son mías).

Y cuando se dirige “A los lectores” de la IV Parte insiste en que “estará cierta la posteridad (para quienes esto principalmente se escribe), que *aquí no falta el principal condimento que historia requiere, que es verdad*” [*Elegías*, 1930, IV Parte. Subrayado mío].

Por supuesto, este apego a la verdad es reconocido por diversos autores, Ercilla (censor de la II Parte) entre ellos, así como mereció el rechazo de aquellos para los cuales, en general, “el error de Castellanos y la fuente de muchos tropiezos fue escribir no un canto épico, sino una crónica en verso”; o la reticente aprobación de otros, M. Menéndez y Pelayo, entre ellos. En cuanto a la crítica literaria, también exhibe una variada gama de opiniones, desde las *laudatorias* que escribieron los “ingenios” contemporáneos de Castellanos, pasando por la estimación negativa de la mayoría de los críticos, hasta los que exaltan sus méritos, como José Manuel Rivas Sacconi (citado por Isaac Pardo) que, coincidiendo con Vergara y Vergara, señala el error de los que “han querido empequeñecer la obra de Castellanos,

reduciéndola al prolijo prosaísmo de muchos pasajes y pretermitiendo la consideración de muchos motivos –lengua, tema, sentido heroico de la conquista, claridad de visión, realismo, riqueza léxica, habilidad métrica, erudición, posición avanzada en literatura, veracidad, sinceridad, ironía- que la enaltecen” [José M. Rivas Sacconi, 1949, citado por Pardo, 1962, p. LXXXVIII. Una información más detallada en el mismo Pardo, 1962, pp. LXXXI- LXXXIX].

IV

Ante este panorama, intentando un balance, Meo-Zilio estima que frente a las *Elegías* la crítica ha puesto en evidencia una notoria incoherencia, “continúa siendo problemática y perpleja, como revelando cierta angustia ante ese *mostrum...*, objeto de lecturas diversas y divergentes.” ¿A qué obedece esta situación? Meo-Zilio afirma que, además de atribuirle a los problemas derivados de la “monstruosa y proliferada extensión”, a “cierta polarización emocional” que ha conducido a los críticos a rígidas posiciones dicotómicas (simpatía/rechazo, exaltación/ denigración) tan frecuentes en “cierta crítica hispanoamericana”, a la falta de conciencia de que esa actividad debe realizarse “*in progress*”, habría que preguntarse si todo esto no se debe a que los críticos, frente a una obra que no responde claramente a los cánones narrativos tradicionales, no encontraron los criterios adecuados que ella exigía para juzgarla. ¿Por qué, por ejemplo, insistir en esa rígida polaridad historia-poesía, en la certidumbre, en la veracidad de lo que narran las *Elegías*, sin atender a su estructural relación con el componente literario, que es, en su origen, épico? Si la crítica no articula procedimientos adecuados a su naturaleza y función para su análisis y valoración, es imposible llegar a resultados más satisfactorios ante una obra como la de Castellanos, en la que “se fusionan y confunden la historia, la poesía y la misma vida de quien fue copartícipe de los hechos que relata” y hace estallar “los límites tradicionales de la épica”, derrumba “los viejos cánones de la unidad de tiempo, de acción, de personaje, de lugar”; disuelve “la oposición entre protagonista y antagonista, entre héroe y coro”. En consecuencia, hay que

pensar que nos hallamos “frente a un nuevo modelo épico construido empírica y voluntariamente por el poeta y que, a pesar de cierto elemento prosaico y trivial, ingenuo y socarrón, tono menor y case-ro (y hasta por eso mismo), es substancialmente revolucionario y libertario ante los esquemas habituales y, por lo tanto, no puede medirse con los metros que nos ha legado la tradición crítica. Tal vez – agrega Meo-Zilio- tengamos que renunciar a la dicotomía metodológica establecida por Marcelino Menéndez y Pelayo”, esto es, desechar “la distinción entre juicio histórico y literario acerca del poema. *En nuestro concepto –concluye-, desde que ...[Castellanos] ha optado finalmente, por la forma poética, también la materia se ha convertido en poética y como tal debe juzgarse: los sucesos de la historia se han convertido en ocasión de su poetizar*” [Meo-Zilio, 1962, pp. 211-212. El subrayado es mío].

Ahora bien, ¿cuáles eran las opciones discursivas entre las cuales Castellanos debía decidirse para concretar los propósitos ya mencionados? En el sistema literario de la época colonial, dejando de lado el género lírico, el drama y la novela, que por su carácter ficcional no podía servir al proyecto de Castellanos (a lo largo del poema insiste en su rechazo de lo novelesco), sólo quedaban a su disposición formas discursivas en prosa como la crónica, la carta y la relación [para un tratamiento detallado de este tema, véase W. Mignolo, 1982 y 1986] y en verso la epopeya. Aquéllas, pese a ciertos rasgos comunes compartidos con las *Elegías*, especialmente con la crónica, no debieron parecerle apropiadas para sus propósitos. En cuanto a la epopeya considerada “género dominante” de la literatura española de los siglos XVI y XVII, posición que sólo le disputa la tragedia, es avalada por los teóricos como López Pinciano, El Brocense, Cascales, pero cuyo sostén fundamental debe buscarse en su más profunda afinidad con la mentalidad de la llamada “época imperial” [F. Pierce, 1968, citado por Pedro Piñero, 1982, pp. 161-1].

A pesar de esta situación y la franca admiración que siente por *La Araucana* de Alonso de Ercilla y su carácter modélico, si juzgamos por lo que las *Elegías* son, desde el punto de vista narrativo se hace evidente que, más allá de un deseo aparentemente frustrado de

emulación que algún crítico insinuó, la epopeya, el género épico convencionalmente definido por la teoría poética del siglo XVI, no servía satisfactoriamente a los objetivos de Castellanos, concebidos en relación con extraordinarias circunstancias históricas y personales. En consecuencia, debió intentar otra vía para concretar lo que Luis Fernando Restrepo denomina “proyecto histórico fundacional” [L.F. Restrepo, 1996, p. 202]. Si lo consiguió es, precisamente, lo que este crítico trata de dilucidar en un trabajo que marca un momento culminante en los estudios de las *Elegías*, de los cuales ofrece una utilísima síntesis y a partir de la que postula una plausible hipótesis explícita en el título, según la cual las *Elegías* serían el resultado de las “Imbricaciones de un proyecto fundacional”. En el caso de esta intervención, el trabajo de Restrepo hizo posible intentar al menos la superación de la simple constatación de la presencia de un variado conjunto de mitos grecolatinos y advertir su especial funcionalidad, reducida comúnmente a la del mero adorno que, a lo sumo, a más de probar erudición era una “contraseña de la cultura” [según María Rosa Lida citada por Piñero Ramírez, 1982, p. 178].

V

Restrepo destaca inicialmente la “gran heterogeneidad temática, formal y genérica” de las *Elegías*, caracterización coincidente con la que también, siguiendo a Elide Pitarello [1980], se refería Walter Mignolo [1986] a la obra de Castellanos, subrayando “la complejidad discursiva y la ambigüedad genérica” de aquélla. Esa complejidad no obsta para que sobresalgan “dos rasgos...: una visión épica del pasado y una marcada voluntad historicista”. No se interesa Restrepo como la crítica precedente (con excepciones contadas como la de Meozilio) en pronunciarse por uno de los polos de la dicotomía épica/historia para caracterizar las *Elegías*, sino en analizar cómo esos polos “se relacionan, se compenentran y complementan entre sí para formar un proyecto histórico fundacional” [Restrepo, 1996, pp. 201-202]. La crítica precedente se ha “ocupado de tres aspectos de las

Elegías: los elementos literarios, su valor historiográfico y los problemas que surgen a raíz de su carácter híbrido”, por lo que a continuación revisa y comenta “cada una de estas dimensiones de la crítica”, “revisión” que le “permitirá afirmar que las *Elegías* poseen una gran complejidad literaria que no permite que sean reducidas a mero documento histórico”, así como el valor literario no puede ser estimado “sólo mediante un juicio estético”. “Es necesario tener en cuenta las múltiples relaciones con ese proyecto histórico que alimenta y le alimenta a la vez” [Restrepo, 1996, p. 207].

No puedo ahora seguir en detalle el curso de las reflexiones de Restrepo (en las que trata el problema de “la complejidad literaria” de las *Elegías*; el de la elegía en tanto género, el del “discurso épico” y su función en el texto, el de las *Elegías* “como historia y como documento histórico”; el de los “límites de la crítica compartamentalizada”) al cabo de las cuales llega a “una visión comprensiva de las *Elegías*”. Para alcanzarla recurre a opiniones diversas, del propio Castellanos, de críticos, especialmente Pittarello, Betty Osorio de Negret [1991], y otros, como Roland Barthes [1981], M. de Certeau [1986], Hayden White [1978], mediante cuyo análisis Restrepo concluye que “la reescritura [la versificación del texto original en prosa] de las *Elegías* no se limita a la factura de octavas. Se imbuye considerablemente el proyecto histórico en la tradición épica”, de modo que el discurso épico, entre cuyos componentes esenciales de acuerdo con la convención genérica más extendida se cuenta la mitología grecolatina, opera para “dotar de sentido a la historia de la conquista”. Basándose en los epigramas laudatorios de Alberto Pedrero (*Elogios*, I Parte) autor de ese texto pero también lector de Castellanos, comprueba la “patente vinculación de la Conquista con la épica clásica la cual ofrece al lector (en este caso Pedrero) un claro marco conceptual para entender la epopeya clásica”. Vale la pena, creo, citar el texto completo de Pedrero:

Hasta agora faltaba quien cantase,
En verso sonoro castellano,
Las tierras que halló gente de España,
Y ya tiene rendidas a su Marte,
Con hechos dignos de inmortal memoria

No suelen ser así los extranjeros;
 Pues aunque sus hazañas son menores,
 Procuran levantallas hasta el cielo,
 Como hizo Virgilio las de Eneas,
 Y con heroico verso y elegante
 Homero celebró la de los suyos;
 Y con decir allí cosas fingidas
 Pudo bien merecer eterno nombre.
 Según esto, quien canta cosas ciertas,
 A la luz sacando hechos olvidados,
 Y lo celebra con hermosos versos,
 No se le debe menos alabanza.
 Tal es nuestro poeta Castellanos,
 pues va cantando hechos excelentes,
 Trabajos increíbles y sucesos
 Que sobrepujan cuantos pinta Homero,
 Y exceden los naufragios del Troyano
 Porque no canta los angostos mares
 Del que huyó de Troya, ni de Ulises,
 Ni pinta a Gerion con tres cabezas,
 Ni la serpiente Hidra con su ciento,
 Ni el dragón que guardaba las manzanas;
 Ni aquel de quien Jasón sembró los dientes;
 Mas canta el gran dragon del Océano,
 Que ciñe con sus rocas todo el orbe,
 A quien el español tiene sujeto,
 Hollando sus riberas y sus playas,
 Sus amplísimos reinos, campos, ríos,
 Y sus feroces gentes ya domadas,
 Con otras increíbles maravillas
 De todos los pasados nunca vistas,
 Las cuales cuenta aquí Castellanos
 Que como validísimo guerrero,
 De muchas cosas es fiel testigo.
 Recíbelo, lector, con rostro claro,
 Para que sin temor de lo contrario
 Deleite tus oídos con historias
 Que va pintando con heroica mano”.

Con un soneto de similar contenido e intención incluido entre los *Elogios* de la II Parte y escrito por Lázaro Luis Iranzo, afirma Restrepo, “queda claro que la historia que se contará en las *Elegías* ha

de entenderse en el marco de las epopeyas clásicas y de las conquistas imperiales latinas” , sin que se ponga en cuestión “la validez de la historia...”En suma, la estructura épica entra a tramar la historia de la Conquista. Todas esas referencias a la tradición clásica son entonces guías que ayudan a comprender la Conquista según su familiaridad con la tradición épica”, [Restrepo, 1996, pp. 240-242]. De acuerdo con esta óptica paso ahora a tratar más específicamente el tema que nos convoca.

VI

La relación de Castellanos con la tradición clásica puede rastrearse por una doble vía: 1) la que lleva al estudio de sus relaciones con la poética clásica y renacentista, especialmente (dejo de lado ahora las que tienen que ver con la épica medieval), directas e indirectas, es decir, a través de la lectura de obras teóricas y de la lectura de los textos poéticos; 2) la que conduce al considerable caudal mitológico al que acude Castellanos, a pesar de la inicial promesa en contrario, como veremos (aunque aclaro que no me atenderé rígidamente a esta distinción).

Con respecto a la primera vía, si bien hay menciones a Aristóteles [sic] y Platón [*Elegías*, 1930, I Parte, Eleg. I, Canto 2º, oct. 16ª y 44ª respectivamente] con referencia concreta en el segundo caso a los diálogos *Crisias* [sic] y *Timeo*, es muy improbable que los leyera; tampoco he hallado información que permita pensar en una lectura directa de los teóricos españoles de la época: López Pinciano, Cascales, El Brocense viven en la segunda mitad del siglo XVI y sus obras, con excepción del *De arte dicendi* del Brocense, que es de 1556 (cuando ya Castellanos se encuentra en América y lejos de pensar todavía en las *Elegías*), son posteriores a la aparición de la I Parte del poema de Castellanos en 1589, lo que me induce a pensar que su poética narrativa tiene que ver, antes que con esos teóricos (u otros, como los italianos Escalígero, Robortello, Minturno, cuya lectura parece muy poco probable), con la lectura de los clásicos latinos del género, Virgilio, sin duda, Lucano, tal vez, así como, quizás, del *Omero romançado* de Juan de Mena. Asimismo, no puede dudarse que la lectura de Ariosto

y Tasso y mucho menos, por supuesto, la de Ercilla, pudo resultarle útil (en particular el último) para el mismo fin, esto es, la concepción del poema y su ejecución. En lo que se refiere a la vía que lleva a la mitología, pienso que podría decirse otro tanto: salvo la mención de la *Biblioteca universalis* de Gessner [Piñero Ramírez, 1982, p.178], no he encontrado datos de otras obras semejantes que hubiera podido consultar Castellanos: los autores latinos ya citados, a los que debe sumarse Ovidio, así como la posible lectura de otras obras de Juan de Mena (además de la antes citada), como el *Laberinto de Fortuna*, que, en conjunto, proporcionan “abundantes referencias al mundo griego, especialmente en lo que hace a mitología”, según afirma J.A. López Ferez en reciente trabajo. El mismo autor destaca el valor de *Juan de Mena y el Renacimiento (Estudio de la mitología en su obra menor)* de M.A. Martín (1985) en cuanto al tema que estamos tratando y en el extraordinario número de nombres mitológicos en la obra de Juan de Mena que llega casi a los tres mil. Asimismo, López Ferez, además de referirse a la castellanización de los nombres míticos latinos, proporciona una lista de los mismos, en la cual aparecen muchos frecuentemente empleados por Castellanos, como podrá comprobarse más adelante.

Al comentar las opiniones de Meo-Zilio subrayé el carácter “transgresor” de las *Elegías* en relación con las convenciones épicas vigentes en la época, tal la ausencia de la unidad de acción como tradicionalmente se la concebía: en lugar de una acción principal que estructura al resto de acciones, Castellanos las yuxtapone en un fluir exclusivamente temporal. La narración no se inicia *in media res* sino *ab ovo*

Ya pues que cosas de Indias celebramos.
 Para no proceder sin fundamento,
 Parece cosa justa que digamos
 Algo de su primer descubrimiento...
 (*Elegías*, I, Eleg. I, Canto 1, oct. 14a.).

No hay un héroe o héroes protagónicos salvo si, como propone Vicente Reynal, se toma una secuencia como totalidad, como él hace al estudiar la Elegía VI de la I Parte, en la que Juan Ponce de León desempeñaría ese papel:

“E ya Joan Ponce de Leon da priesa
Con hechos que parecen imposibles,
Pues tuvo, como fue cosa notoria,
En muy menos la vida que la gloria.”,

Concepción heroica que, por otra parte, en diversas oportunidades encuentra su opuesto. En la Elegía III, Canto 1º, oct. 34 y 35 de la II Parte, el propio narrador en un enfrentamiento con unos indígenas confiesa que

El riesgo no consiente ser tardío,
Y el miedo mío proveyó de brio,
Con la rodela y el acero fino:
Apártanse del mozo desbarbado,
Y ocupados de grande desatino,
Van rodando por uno y otro lado,
Dejándome sin matas el camino,
E yo puse los pies en tal concierto
Que no curé de ver si se habían muerto”.

Para concluir este aparte queda por precisar que las *Elegías*, de acuerdo ahora sí con el modelo renacentista consagrado con Ariosto, están compuestas por octavas reales (Partes I, II y, parcialmente, III) integradas por endecasílabos rimados según el esquema ABBAABCC (“aunque emplea la llamada ‘Octava de Oña’ / ABBAABCC / para el canto de Colón”, / I Parte /). Una porción de la III Parte y la IV están compuestas por endecasílabos sueltos. “A nivel temático las *Elegías* tratan vidas de ‘varones ilustres’, batallas, descripciones topográficas, etnográficas, anécdotas. A nivel genérico –en fin- encontramos poesía, historia, relaciones, catálogos, fórmulas legales, elegías, elogios, romances, peregrinaciones, discursos, refranes, dicho populares, etc. En cierto modo puede decirse que las *Elegías* constituyen una enciclopedia de las formas discursivas (literarias y extra-literarias) renacentistas” (Restrepo, 1996, p. 207).

VII

Todo lo expuesto hasta aquí surge del análisis de un texto, las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos. Corresponde, por lo tanto, volver al texto de Castellanos después de haber intentado a partir del mismo construir un marco conceptual apropiado para analizar y valorar la presencia de los mitos grecolatinos. Me parece oportuno aclarar antes de seguir adelante que el haberle reconocido a los mitos la función fundamental de servir a lo que Restrepo denomina “proyecto fundacional”, no implica ignorar otras funciones, más habitualmente reconocidas, como servir de *ornato*, y a la demostración de la erudición del autor incluso no debe descartarse el hecho de que sobre todo la mitología grecolatina formaba parte de la mentalidad o imaginario de la época, como el propio Castellanos lo pone en evidencia varias veces (a ello me referiré más adelante).

Este aspecto de la obra de Castellanos ha sido estudiado por Miguel Antonio Caro (1879), María Rosa Lida (1946), José Manuel Rivas Sacconi (1949), Isaac Pardo (1961, 1991), Mario Germán Romero (1964, 1978), Giovanni Meo Zilio (1972) y Vicente Reynal (1989). De todos ellos sólo he podido consultar algunos. Lo que he comprobado y las referencias obtenidas en otros casos me hacen pensar que, en general, el carácter predominante de estos estudios es el erudito rastreo de fuentes, como (teniendo en cuenta *La tradición clásica en España* [1975]) debe ser el siempre citado artículo de María Rosa Lida de 1946 (inhallable incluso en el propio Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires). Otro tanto me atrevería a afirmar en el caso de Rivas Sacconi por lo que se puede ver en un artículo incluido en la Muestra Antológica de la revista *Thesaurus* (1993). He alcanzado a consultar los trabajos de Vicente Reynal y Meo Zilio. Del primero he tenido oportunidad de leer un trabajo (que va citado en la bibliografía, obtenido a través de Internet) cuya fecha de edición debe ser posterior a 1997 (por los datos bibliográficos que incluye), en el que estudia especialmente la Elegía VI de la I Parte de las *Elegías*...en la cual Castellanos narra la conquista de Puerto Rico por Juan Ponce de León, tratando de demostrar que Castellanos “sigue con fidelidad las normas de la preceptiva clásica” [Reynal, 1997].

En cuanto a Meo Zilio me atrevería a esperar, en consonancia con el trabajo que he leído [1982], una visión que supere los niveles más o menos comunes exhibidos por estos trabajos, de cuyo valor, lejos de toda subestimación, no tengo dudas. Es el caso, por ejemplo, de los *Aspectos literarios de la obra de don Juan de Castellanos* de Mario Germán Romero [1978], en cuyo capítulo XII, al referirse en breve introducción a “La antigüedad clásica en las *Elegías*” afirma que las frecuentes alusiones a la historia antigua y particularmente a la mitología “son fruto de la admiración de Castellanos por la antigüedad clásica” [Romero, 1978, p.311]. Inmediatamente después ofrece un registro de personajes míticos y figuras de la historia antigua que suman aproximadamente unos trescientos, agregando en cada caso breves comentarios sobre cada uno de ellos.

Antes de conocer su existencia, había elaborado yo un registro que suma, también aproximadamente, unas quinientas entradas (en varios casos, como el de Apolo, se repiten en un número considerable de oportunidades). Siguiendo el orden alfabético en que se ordenan los personajes míticos seleccionaré los que mayor interés revisiten, con la indicación del lugar preciso del texto en que se hallan, con los comentarios que parezca pertinente formular. Antes, sin embargo, me parece oportuno referirme a lo que podría considerarse la “poética” de Castellanos. Después de una Octava inicial de tono autobiográfico (“A cantos elegíacos levanto / Con débiles acentos voz anciana...”) va a cumplir con lo anticipado en la Dedicatoria

Para dar orden á lo prometido,
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulcro del olvido
A quien merece bien eterna fama,
Pues para correr vías tan distantes
Había de tomallas mucho antes.

Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos
Cuales los padecieron muchos de ellos,

Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficion ni compostura.

Por no darse bien las invenciones
De cosas ordenadas por los hados
Ni los dioses de falsas religiones,
Por la via láctea congregados,
En el Olimpo dando sus razones
Cada uno por sus apasionados;
Ni por mi parte quiero que se lea
La deshonestidad de Citerea.
Ni me parece bien ser importuno
Recontando los celos de Vulcano
Ni los enojos de la diosa Juno,
Opuestos al designio del Toyano (sic);
Ni palacios acuosos de Neptuno,
Ni las demás deidades de Oceano,
Ni cantaré de Doris y Nereo,
Ni las varias figuras de Proteo.

Ni cantaré fingidos beneficios
De Prometeo, hijo de Japeto,
Fantaseando vanos edificios
Con hasta más estima que el efeto;
Como los que con grandes artificios
Van supliendo las faltas del sujeto;
Porque las grandes cosas que yo digo
Su punto y su valor tienen consigo.

Son de tan alta lista las que cuento,
Como vereis en lo que recopilo,
Que sus proezas son el ornamento,
Y ellas mismas encumbran el estilo,
Sin mas reparos y encarecimientos
De proceder sin mácula el hilo
De la verdad de cosas por mí vistas
Y las que recogí de coronistas.

Porque si los discretos paran mientes,
De suyo son gustosas las verdades
Y captan la atención en los oyentes
Mucho mas que fingidas variedades:
De mas de ser negocios indecentes
Matizar la verdad con variedades,

La cual no da sabor al buen oído
Si lleva de mentiras el vestido.

Así que, no diré cuentos fingidos
Ni me fatigara pensar ficciones
A vueltas de negocios sucedidos
En índicas provincias y regiones;
Y si para mis versos ser polidos
Faltaren las debidas proporciones,
Querría yo que semejante falta
Supliese la materia, pues es alta.

Mas aunque con palabras apacibles,
Razones sincerísimas y llanas,
Aquí se contarán casos terribles,
Recuentos y proezas soberanas:
Muertes, riesgos, trabajos invencibles,
Mas que pueden llevar fuerzas humanas,
Rabiosa sed y hambre perusina,
Mas grave, mas pesada, mas continua. [I, I, 1] *

No cumplirá su promesa, como veremos. Es importante, además, señalar que aunque menciona en diferentes ocasiones a las musas grecolatinas, su musa es cristiana, es la Virgen María, a la cual invoca muy pronto (y volverá a hacerlo en otras ocasiones):

¡Oh musa celestial! Sacra María,
A quien el alto cielo reverencia...

Solicita su ayuda y en el último verso de la octava declara:

No quiero mas Caliope ni Clio.
[I, I, 1, 15'].

Por la frecuencia con que aparece mencionado Apolo (también bajo otras denominaciones: Febo, hijo de Latona, etc.) es la figura mítica más notoria del poema; representa al Sol, al día (mientras Diana representa a la noche): con las denominaciones citadas he contado más de setenta apariciones de Apolo, contra alrededor de 10 de Diana. María Rosa Lida escribe sobre este aspecto: "Es éste un ejemplo más de la continuidad en el cultivo de un pequeño tema poético,

desde su primera aparición, como expresión mítica de un hecho natural, hasta su ocaso como requisito convencional para un género literario". Lo importante, agrega, no es la simple perduración, sino "la tenacidad casi patética con que este hilillo de tradición enlaza tanta vieja y nueva cultura, encerrando su increíble diversidad dentro del cerco áureo de la tutela grecorromana" [M.R. Lida, 1975, p. 121]. Amanecer y anochecer son las "horas mitológicas" de la poesía de la época y en esto Castellanos no es más que otro poeta que recurre a ellas [P.Piñero Ramírez, 1982, p.179].

Sigo ahora el ordenamiento alfabético anunciado (sin demasiada rigidez) para revisar otros casos:

1) Cristóbal Colón y sus marineros son los "argonautas":

Año de cuatrocientos y noventa
Con mil y un año mas era pasado,
Cuando los argonautas desta cuenta
Iban a conquistar vellon dorado;
Mas no donde Medea la sangrienta
Al padre, viejo rey, dejo burlado;
Pues es otra riqueza tan crecida,
Que de sí sola puede ser vencida.

Callen Tifis, Jasón, Butes, Teseo,
Anfion, Echion, Eres, Crimino,
Castor y Pólux, Testor y Tideo,
Hércules, Telamon, Ergino;
Pues vencen á sus obras y deseo
Los que trataron ir este camino,
Haciendo llanas las dificultades
Que pregonado han antigüedades. [I, I, 2, 2ª y 3ª]

2) La única manera de describir las nuevas comidas y bebidas es apelar a los alimentos míticos, sobre todo cuando se tiene hambre y sed como los conquistadores, que deben calmarlos bebiendo la sangre de una tortuga:

Y después dél, según la muchedumbre,
Beben el delicado y el robusto

Aquello que no tienen de costumbre
Ni fuera de este tiempo fuera justo:
El néctar fue menor en dulcedumbre,
Ambrosía no les diera tan buen gusto:
Quedábanles los labios no distintos
De los que siempre prueban vinos tintos. [I, VIII, 1, 39ª]

3) Uno de los episodios míticos más apropiado para describir una partida de caza de los indígenas es el de Meleagro al que remiten los nombres de Atalanta y Aretusa. Los indígenas, cuenta el narrador,

No vuelven las espaldas uno solo
A muchos, y en el tiro de saeta
Nada superior el gran Apolo,
Y muy inferior el diestro Geta:
Es cifra lo mejor del pueblo etolo
Y sueño los eolos y el de Creta,
No tuvo Panopes certeza tanta,
Aretusa, Calisto y Atalanta. [I, XI, 6, 55ª]

También podría citarse en este caso la octava en la que Castellanos menciona a seis de los perros de Acteón [II, Elogio, 1, 87]

4) Las Amazonas servirán según la tradición más extendida para nombrar al gran río sudamericano: Francisco de Orellana y su gente navegan por un río desconocido. Quieren desembarcar

Mas no lo consintió gente de guerra
Que con feroces brios acudia,
E india varonil que como perra
Sus partes bravamente defendia,
A la cual le pusieron Amazona.
Por mostrar gran valor en su persona.

Castellanos continúa el relato con manifiesta incredulidad y se refiere a las “invenciones” de Orellana de este modo:

De aquí sacó después sus invenciones
El capitan Francisco de Orellana
Para llamar rio de Amazonas
Por ver esa con dardos y macanas,

Sin otros fundamentos y razones
Por creer novela tan liviana;
Pues hay entre cristianos y gentiles
Ejemplos de mujeres varoniles.

Además, continúa el narrador,

Mas ser esta Tomiris no se crea,
Ni que vistiesen otras el arreo
De Filippis Lampedosa, ni de Alea,
Y porque lo sé bien tampoco creo
Que pasó por alli Pentesilea,
Ni el Orellana pudo ser Teseo;
Ni otra Melanipe, ni Celeno
Caminaron jamas por aquel seno.
[I, XIV, 2, 32, 33 y 34as.]

Otras referencias a las amazonas se encuentran en [II, III, 1, 130ª; II, IV, Elogio, 2ª].

5) Doña Inés es abandonada por su esposo, y el narrador dice

En este pesado desatino
¡Oh, quién Alcestes, quién Evadne fuera!
[I, XIV, 3, 99ª]

6) Si se trata de describir una batalla y encomiar el valor de los guerreros, Aquiles, Héctor y Ajax son los modelos. Don Joan de Orozco dice al gobernador Heredia:

Do contra tantas fuerzas invencibles,
Hablando sin lisonjas y sin dolo,
Héctor, ni Telamon, ni el gran Aquiles,
Hicieran lo que vos hicistéis solo,
Rodeado de armas con astiles
Con mas hierros y rayos tiene Apolo...
[III, Historia de Cartagena, 3, 79ª]

7) Llegan españoles

De calzas, gorras, plumas y atavíos
De terciopelo, tafetán o raso,
Que para las entradas son baldíos,
Y de quien bosques hacen poco caso,
Porque para romper el espesura
Poco vale la pomposa vestidura.

A continuación Castellanos comenta negativamente las patrañas que circulan por España en relatos de algún viajero que quiere hacer

...creer que donde vino
dejó montes cubiertos de oro fino
.....

Eso incita al viaje a muchos otros:

Desembarcarse luego los gentiles
Hombres con bizarria y primores,
Que todos eran Héctores y Aquiles...

vestidos muy suntuosa e inapropiadamente, lo que hace decir a uno de los veteranos conquistadores llamado Manjarres:

‘Yo no correré con gente
que trae tantas plumas en la frente.

Pues si quieren subir un alto monte
O desechar un reventon acaso
Cada uno será Belerofonte
Ayudado de plumas de Pegaso,
Y podrán rodear un horizonte
Sin sudar cuero ni jubón de raso:
No yo que siempre subo por escalas
Y flacos de pargatas son mis alas’.

Manjarres les hace creer a las mujeres recién llegadas que preguntan por las ricas ciudades de las que les han hablado en España y no han podido encontrar:

'Señoras, la ciudad es invisible,
La cual tiene muralla transparente,
A los grandes calores conveniente...

Es llamativo que uno de los tantos participantes en la Conquista, en un intento de ridiculizar a las pretenciosas mujeres recién llegadas de España, recuerde el mito de Belerofonte y Pegaso. Otro tanto ocurre con la historia de un portugués enamorado de una "india bozal, mas bien dispuesta", con la que, ya bautizada, se casa. La india se aleja y el portugués preocupado, en la oscuridad

Le decía 'Ven ya, niña Tereya,
A os brazos do galán que te deseja'.
.....
Y también niña Dafne le decía,
Teniéndose quizá por dios Apolo
.....[II, Introducción, 28ª]

Por fin, vale la pena recordar el momento en que,

Estando pues los nuestros abscondidos,
Al punto y hora que salir querían,
Un asno daba grandes rebuznidos
... y
Un estudiante que se decía Mala-testa,
Extranjero, y estudiante bueno
Dijo: 'Podría yo hacer apuesta
Que debe ser el asno de Sileno,
Cuyos roznidos en aquella fiesta
Levantaron á Lótide del heno;
Y aun si quiere que acá nos levantemos
Para dar fin a lo que pretendemos.
Mas a fe que si desta yo me escapo
Y salgo sin herida del bullicio,
Que nos tiene que dar un gentil papo,
Pues no puede hacer otro servicio,
Antes que los devotos de Priapo
Lo lleven para dar en sacrificio!
[II, IV, 2, 10ª y ss.]

Estos tres casos sirven, a mi juicio, para poner de relieve que en el imaginario colectivo de los conquistadores, en su mentalidad, como afirma Rivas Sacconi, el componente mitológico grecolatino está presente: “Aun en medio de las maravillas y trabajos de un mundo nuevo -sostiene (agregaría, por mi parte, también a causa de ello)- las mentes continuaban dominadas por el portento de la civilización grecolatina”, trayendo a colación el caso del asno de Sileno, aunque no de la versión de Castellanos sino de las *Noticias históricas de las Conquistas de Tierra firme en la Indias occidentales*, de Fray Pedro Simon, la cual, por su semejanza, parece tomada del autor de las *Elegías*: “Un soldado extranjero, algo entendido en humanidades, llamado Malatesta, decía que no podía ser aquel asno sino el que finge la fábula de Sileno, porque con él ayudó a Júpiter contra los gigantes, y ayudó bien a la guerra, lo trasladó al cielo, y que de allá se había caído como tan pesado, y habría dado en aquellas alturas, y así estaba...” [J.M. Rivas Sacconi, 1993, pp. 57-58].

8) Una de las figuras de la historia de la conquista más atractivas, por diversos motivos, fue el llamado Tirano Aguirre (tema de novelas y filmes). Estando en la isla de Margarita, escribe Castellanos, Aguirre

Cada día hacía gran estrago:
Debio ser engendrado de Cerbero
Y en las tormentas del averno lago;
Según que de piedad tuvo penuria,
Su madre debía ser alguna furia.
[I, XIV, 5, 14^a]

9) Entre las víctimas de Aguirre, justamente, Castellanos incluye a

Ana de Rojas, digo, cuya cara
Podría convencer la de Diana,
En gracia, resplandor y lumbre clara.
[I, XIV, 5, 33^a]

Diana, encarnada en una bella indígena, protagoniza quizás la primera historia de amor del Nuevo Mundo. Una historia trágica atribuida llamativamente a “El invidio, crüel y duro hado...”, al cabo de la cual se derramará como dice Castellanos “ La primer sangre cristiana / Que al Nuevo Mundo pasó ”, ya que de resultas de esta historia se produce el primer enfrentamiento bélico entre conquistadores y conquistados, es decir, entre los naturales de las Indias y los españoles que Colón había dejado después del descubrimiento. La bella indígena Diana, esposa del cacique Goaga Canari, a la que según el narrador, otro indígena, trataban de enamorar los españoles

.....en gran manera se holgaba
Que todos la loasen de hermosa
Enamorábanla nuestros varones
Con amorosas señas y razones.

Uno principalmente la servía,
De sus amores harto lastimado,
El cual nunca de noche ni de día
Cesaba de decille su cuidado;
Y a ella nada mal le parecia
Aqueste su fiel enamorado;
Y aunque este su querer disimulaban
Con la vista mil veces se encontraban.

El relato, de resonancias pastoriles, sigue refiriéndose a las relaciones entre los amantes. En cierto momento el amante se desmaya, y Diana

Decía contemplando su figura:
Hermano mio, dime, si me quieres,
¿Por qué quieres sin mí la sepultura,
Sabiendo que no vivo si tú mueres,
Y quedaré sin tí más sin ventura
Que cuantas han nacido de mujeres?

.....
¿Haces eclipsi, hijo de Latona?
¡Oh ninfas de Haities y sahona;
.....

El amante dudoso de ser correspondido exclama

¡Oh Diana crüel más que serpiente,
Y más que pedernal endurecida;
¿Qué crüeldad habrá que no lamente
El trabajoso curso de mi vida?
.....

Y cuando ella le reitera su amor

Oida del amante la serena
Que no para matarlo regalaba,
Con un alivio grande de su pena,
A las razones della discantaba:
¡Oh voz suave de mi Filomena,
a quien amor rindió flechas y arjaba;
¿Qué lugar puede ser en lo terreno
que iguale con la gloria de tu seno?
[I, II, 2, 16ª - 88ª]

10) La Fama tiene en las *Elegías* la importancia adecuada a un relato que intenta mantener vigentes en la memoria los grandes hechos llevados a cabo por los “varones ilustres”: los “Argonautas” de Colón

Van con intenciones de hallar gentes
...
Espanto no les dan inconvenientes,
No temen del dragón ardiente cola,
Deseando hacer en su corrida
De mas precio la fama que la vida.
[I, I, 2, 4ª]

Muchos de los que regresan a España con las noticias del descubrimiento

A causa de ser todos pregoneros
Locuaces, fanfarrones y parleros
Cada cual puede ser libre y exento
Eso me da los buenos que los malos
Y en las repeticiones de algún cuento
Siempre se dice mas antes que menos;

Los que frecuentan mas el aposento
De chismes y novelas andan llenos
Del murmurio y ardores desta llama
Nace la gran gigante dicha Fama.

Y, seguramente para exhibir su buen conocimiento de Virgilio (*En.*, IV, 253, y ss. [M.A. Caro, 1879]), cuenta que la Fama

Hermano fue de Ceo y Encelado,
En fuerza y en grandeza mas pujante,
De cuanto puede ser en lo criado
Escucha singular y vigilante;
Su cuerpo tan terrible es encumbrado
Que por menos se juzga ser Atlante
Pues su conversación es en el suelo
Y junta la cabeza con el suelo

De la *Eneida* también se hallan reminiscencias de las desgraciadas peripecias de Niso y Euríalo (*En.*, IX, 255 y ss.) en una incursión nocturna de los conquistadores, “pero con más fortuna” [III, *Historia de la Gobernación de Antioquia*, 12]. Turno es igualmente un modelo heroico: el gobernador Alonso de Heredia va a la lucha

Como bravo leon en el semblante:
Atropella, derriba y alancea
A cuantos se le ponen por delante;
Con singular destreza se menea
Al fervoroso Turno semejante

.....
[III, *Historia de Cartagena*, 1, 85^a]

Otra huella notable de Virgilio puede leerse en II, *Relación*, 96^a y ss., que corresponde al Canto IV, 153 de las *Geórgicas*, al referirse a las abejas hibleas (la obra de Virgilio no estaba traducida todavía).

11) En varias oportunidades para encarecer la belleza de las indígenas (descrita casi siempre con llamativa sensualidad), recurre por supuesto a las bellezas míticas. Una hermosa indígena

.....que no fuera menos cierto
Que Júpiter quisiera ser esposo.....

Llamabase la ninfa Gailanía,
Mas mejor se llamara Galatea,
Por ser retrato vivo do se via
Cuanto de hermosura se desea;
Con tal alto primor que deshacia
Deyopeya, Dafnis y Apantea,
Y que aquella que por ser mas que Glicera
Fue puesta por un polo del esfera
[I, XII, 2, 99 y 100as]

12) Hay en las *Elegías*, obviamente, repetidas referencias a Hércules (I, I, 2, 32^a; II, IV, 4, 54^a). Una de las más interesantes es la que Castellanos hace cuando alguien es atrapado por las llamas y

.....no puede
El miserable darse tanta priesa
Quel fuego mas no fuese penetrando,
Según el gran Alcides la camisa
Vestida por engaño del Centauro
[III, Historia de la gobernación de Antioquia, 5]

13) La muerte del capitán Hierónimo Hurtado de Mendoza, sobrino del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, recuerda a Jasón:

Por ser empresa del vellon dorado
Y el riesgo della muy mas evidente
Otro mas que Jasón fue señalado
.....
[VI, Historia del Nuevo Reino de Granada, Elegía, 1, 17^a.]

Jasón es mencionado varias veces, en cambio Medea figura sólo dos, en este caso al referirse el narrador a un hecho que considera “bestial”:

El torpísimo hecho de Medea,
O de Tulia la hija de Tarquinio

O Scila.....

[III, Historia de Cartagena, Elegía, 7, 3ª.]

(La otra mención en I, I, 2, 2ª).

14) Marte es mencionado, aproximadamente, más de 40 veces, pero ese número no lo hace más significativo. Castellanos se refiere a él, cuando describe escenas bélicas o se ocupa de figuras prestigiosas de la Conquista, como Gonzalo Fernández de Oviedo y Gonzalo Jiménez de Quesada (fundador de Santa Fé de Bogotá), caso en el cual son un Marte cristiano, como en II, II, 2, 11ª. Las Moiras o Parcas (bien con esa denominación o con la que corresponde a cada una) tienen también, como es lógico, figuración importante de tipo más o menos semejante a la que se lee cuando Castellanos se refiere a don Diego de Narváez

Que, siendo presidente ya de Quito,

En juventud florida corto el hilo

De mas prosperidad la Parca dura

[IV, Historia del Nuevo Reino de Granada, 22, y en Elegía, 1, 12ª.; más menciones en II, IV, 3, 111ª., y III, Historia de Cartagena, 4, 110ª.]

15) Era previsible la mención más o menos frecuente de las Musas (con esta denominación genérica o con sus propios nombres), aunque debe recordarse que “la Musa” de Castellanos es la Virgen María. Puede leerse, por ejemplo, el pasaje de IV, Historia del Nuevo Reino de Granada, Elegía, 1, 1ª y 2ª o bien, la curiosa referencia a una musa “blanca o prieta”, en octosílabos:

Musa mia, no te alteres

Por llamarte blanca o prieta,

Que donde quiera que fueres,

Ley de mundo te sujeta

A diversos pareceres.

Bien sé que vas sin ropaje

De poética costumbre,

Porque tú con otra lumbre

Hablas sencillo lenguaje

De verdad y certidumbre.

16) Otras figuras míticas: Proteo [I, I, 1, 5^a.]; Prometeo [I, I, 1, 6^a.]; Pólux (y Cástor) [I, I, 2, 3^a; I, XIII, 2, 3^a; I, I, 3, 12^a y 13^a]; Paris aparece mencionado varias veces; una interesante es aquella en que junto a Aquiles son término de comparación de dos indígenas:

Un gamo cada cual en la soltura,
Paris en la certeza con que fia,
Al ímpetu primero gente dura,
Y el menor un Aquiles en la ira
[II, Elogio, 1, 118^a]

Curiosamente Priapo aparece en dos o tres ocasiones [II, IV, 2, 10^a y ss.]. Una “sugestiva” mención es la que Castellanos ofrece en una de las tantas descripciones de indígenas:

Son gentes entre sí tan deshonestas
Que las espaldas andan mal seguras,
Y en cualquier lugar claro y oculto
Se hallan muchos Priapos de bulto.
[II, Relación, Unico Canto, 13^a]

17) Ya registré la aparición de Silvano. Agrego ahora sátiros y silvanos con los que son comparados algunos indígenas [I, I, 4, 13^a] y las indígenas con ninfas. [I, I, 4, 17^a].

18) Aparte de Toyano [sic], por Eneas, Tifis, Teseo, tritones (los indios nadan como), Tetis y otros, es interesante la mención de Tiestes pero aludiendo a la terrible historia del linaje de los Pelópidas en el momento de narrar un violento enfrentamiento entre los propios conquistadores, que llega a extremos de gran crueldad (como los varios que es posible encontrar en el texto). Unos implicados llamados Carvajal, el Limpias y el Armacia, entre otros

.....
Salen del rancho bien aderezados
Y muchos de ellos a caballos puestos
Machetes vizcaínos afilados,
Verdugos etíopes allí prestos,
Camina la campaña detestable

Contra la compañía miserable.

El sol dorados rayos recogía
Para tender su luz por otra hueste,
O ya podría ser lo que hacía
Por no ver tan mal hecho de aquel día
En que huyó las ollas de Tiestes
Cuando para romper ilustres venas
Llegaron a los cepos y cadenas.
.....

19) Venus, como

.....mensajera
Del radiante sol y claro día [I, XI, 5, 76^a]

es mencionada con cierta frecuencia

.....descubriendo por Oriente
La dulce Venus su real corona
Anunciadora de la roja frente
Del rutilante hijo de Latona
.....[III, Historia de Cartagena, Elegía, 8, 24^a]

La imagen de Venus pintada por Apeles sirve para encomiar la belleza de doña Inés, víctima del cruel Tirano Aguirre [I, XIV, 4, 19^a]. Por supuesto es invocada, además, como diosa del amor aunque con un tono no muy positivo (ya lo había hecho en I, I, 1, 4^a, con el nombre de Citerea). El narrador se refiere a Miguel Díaz a quien considera caballero de gran valor, que sobresalió entre los conquistadores porque

No maculo su fama por dinero
Ni de codicia mala fue subyector
.....

No obstante, le habrían descubierto
.....algunas demasías
Que no fueran en otros tan culpables;
Pues según las que vemos estos días
Aquellas eran mas que tolerables

Porque paraban en lascivos hechos
Sin pretensión de robos y cohechos.

Agora los dos males andan juntos,
Pues si lasciva Venus los abraza
No por eso jueces pierden puntos
En recoger pillajes acia casa.....

[III, Historia de Cartagena, 8, 141-143as.]

En fin, sabido es que Venus era la esposa de Vulcano: en la 1ª octava de un canto, en una reflexión moral que Castellanos formula comúnmente en la primera octava de los cantos (siguiendo el ejemplo de Ariosto), el texto reza

Prenden a Marte redes de Vulcano
En Venus colocado su contento,
Ablándasela mas guerrera mano
Vencida de lascivo pensamiento
Con mal amor enferma lo mas sano
Doquiera causa tierno sentimiento:
Los invencibles y mas fuertes cuellos
Una flaca mujer suele vencellos.

[I, XIV, 3, 1ª]

* Este texto fue presentado en el *XVII Coloquio Internacional de Filología Griega: "Influencias de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVI"*, organizado por el Dpto. de Filología Clásica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid y realizado entre el 7 y el 10 de marzo de 2001. Las citas del texto de las *Elegías de varones ilustres de Indias* pertenecen a la edición de 1930 citada en la bibliografía editada por Caracciolo Parra León. Se cita indicando primero la Parte, segundo la Elegía (u otra subdivisión como Historia de Cartagena, por ejemplo), el canto, cuando lo hay, y finalmente la octava correspondiente: I (Parte), XIV (Elegía), 3 (Canto), 2ª (Octava).

I.- Bibliografía

(tomada de Luis Fernando Restrepo, "Imbricaciones de un proyecto histórico fundacional: la historia y las formas literarias en las *Elegías de varones ilustres* de Juan de Castellanos", en *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, T. LI, mayo-agosto de 1996, núm. 2.)

ACOSTA, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, París, 1848.

ADORNO, Rolena, *The Warrior and The War Community: Constructions of the Civil Orden in Mexican Conquest History*, en *Dispositio*, vol. XIV, núms. 36-38, 1989, págs. 225-246.

ALEXIOU, Margaret, *The Ritual Lament in Greek Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.

ALTAMAR, Antonio Curcio, *El elemento novelesco en el poema de Juan de Castellanos*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, vol. VIII, núms. 1-3, 1952, págs. 81-95.

_____, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957.

ALVAR, Manuel, *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana*, en *España y América cara a cara*, Valencia, Bello, 1975, págs. 195-296.

ARCINIEGAS, Germán, *Los cronistas*, en *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Procultura, 1988, t. I, págs. 28-51.

ARIBAU, Buenaventura Carlos, *Prólogo a las Elegías de Varones ilustres de Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1847, págs. V-VI.

AVELLANA, José Ignacio, *The Conquerors of the New Kingdom of Granada*, Albuquerque, New Mexico UP, 1995.

BARTHES, Roland, *The Discourse of History*, en *Comparative Criticism: A Yearbook*, trad. De Stephen Bann, Cambridge, 1981, págs. 3-20.

BEUTLER, Gisela, *Estudios sobre el romancero español en Colombia*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1977.

BHABHA, Homi K., *The Other Questions: Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism*, en *Literature, Politics and Theory*, edit. FRANCIS BAKER *et al*, New York, Methuen, 1986, págs. 160-172.

- BOLAÑOS, Alvaro Félix, *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial: Los indios pijsaos de Fray Pedro Simón*, Bogotá, CEREC, 1994.
- BURKOLDER, Marx y Lyman Johnson, *Colonial Latin America*, New York, Oxford UP, 1990.
- CAMACHO GUIZADO, Eduardo, *La elegía funeral en la poesía española.*, Madrid, Gredos, 1969.
- , *Juan de Castellanos*, en *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, Bogotá, Colcultura, 1978, págs. 133-144.
- CAMAYD-FREIXAS, Erick, 'Alturas de Macchu Picchu': forma y sentido en su retórica elegíaca, en *Romance Languages Annual*, núm. 7, 1996, págs. 1-9.
- CARO, Miguel Antonio, *Joan De Castellanos*, ensayo de 1879 reimpresso en JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías*, Bogotá, ABC, 1955, págs. 7-44.
- CASTELLANOS, Juan De, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, ed. De Antonio Paz Mélia, 1886, 2 vols.
- , *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, vol. IV, 1914.
- , *Elegías de varones ilustres de Indias*, Parra León hermanos, eds., Caracas, Sur América, 1930, 2 vols.
- , *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá, ABC, 1955, 4 vols.
- , *Discurso del Capitán Francisco Draque*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1921.
- CERTEAU, MICHEL DE, *Heterologies: Discourse on the Other*, trans. Brian Massumi, Minneapolis, Minnesota UP, 1986.
- COLMENARES, Germán, *Historia económica y social de Colombia; 1537-1719*, Medellín, La Carreta, 1975.
- , *La economía y sociedad coloniales, 1550-1800*, en *Manual de historia de Colombia*, Bogotá, Procultura, 1986, págs. 223-300.
- , *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*, Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1984.
- , *La aparición de una economía política de las Indias*, en *Revista Universidad de Antioquia*, vol. LIX, núm. 220, 1990, págs. 31-44.

- COVARRUBIAS, Sebastián De, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1994.
- DUQUE GÓMEZ, Luis, *Los Quimbaya*, Medellín, Autores Antioqueños, 1991.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso De, *La Araucana*, Buenos Aires, Emecé, 1945.
- ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia General y natural de las Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, V vols.
 ————, *Claribalte*, ed. De Agustín G. de Amezúa, Madrid, Real Academia Española, 1956.
- FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Biblioteca Nacional, 1943.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- FRIEDE, Juan, *La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América*, en *Revista de Historia de América*, núm. 47, 1959, págs. 45-94.
- GUISLETTI, Louis, *Los muiskas: una gran civilización precolombina*, Bogotá, ABC, 1954, 2 vols.
- GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá, Cosmos, 1953.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, Introducción al “*Discurso del Capitán Francisco Draque*” de *Juan de Castellanos*, págs. VII-CXVIII.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz, *Narrativa de la ‘estabilización’ colonial*, en *Ideologies and Literature*, vol. 2, núm. 1, Spring 1987, págs. 7-52.
- HERRMANN, HENRIETTE, *Reflejos de la oralidad en las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos*, ponencia presentada en el XIX Congreso de Colombianistas, Universidad de los Andes, Bogotá, 1995.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Miguel, *Juan de Castellanos y su Historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1889.
- JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo, *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, reproducido en Demetrio Ramos Pérez, *Ximenes de Quesada en su relación con los cronistas y el epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1972.

- LACAPRA, Dominick, *History and Criticism*, Ithaca, Cornell, 1983.
- LEONARD, Irving, *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*, Cambridge, Harvard UP, 1949.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *Huella de la tradición grecolatina en el poema de Juan de Castellanos*, en *Revista de Filología Hispánica*, núms. 1-2, 1946, págs. 111-130.
- LOCHKART, James y Stuart Schwartz, *Early Latin America*, New York, Cambridge UP, 1984.
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso, *Philosophia antigua poética*, ed. de ALFREDO CARBALLO PICAZO, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, 3 vols.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando, *Legitimidad y proyectos políticos en los orígenes del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Relatos poéticos en las crónicas medievales*, en *Revista de Filología Española*, vol. X, núm. 4, 1923, págs. 329-372.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, 1948.
- MEO ZILIO, Giovanni, *Estudio sobre Juan de Castellanos*, Firenze, Valmartina, 1972.
- , *Juan de Castellanos*, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, época colonial, ed. Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1982, págs. 205-214.
- MESANZA, F. Andrés, *Nuevos datos sobre Juan de Castellanos*, en *Boletín del Centro Vallecaucano de Historia*, [Cali], 1934, págs. 182-189.
- OSORIO DE NEGRET, Betty, *Juan de Castellanos: de la retórica a la historia*, en *Texto y Contexto*, núm. 17, 1991, págs. 36-49.
- ORJUELA, Héctor H., *Historia Crítica de la literatura colombiana*, Bogotá, Kelly, 1992, vol. I.
- PARDO, Isaac, *Juan de Castellanos: estudio de las Elegías de varones ilustres de Indias*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991, 2ª ed. Revisada.
- , *Juan de Castellanos: estudio de las Elegías de varones ilustres de Indias*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.

- , *Dos obras sobre Juan de Castellanos*, en *Boletín Historia y Antigüedades*, Bogotá, vol. LX, núm. 701, 1973, págs. 451-478.
- PARRA LEÓN, Caracciolo, Prólogo a las *Obras* de Juan de Castellanos, Caracas, Sur América, 1930, págs. III-LXV.
- PASTOR, Beatriz, *El discurso narrativo de la Conquista de América: mitificación y emergencia*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.
- PAZ Y MÉLIA, Antonio, Introducción a la *Historia del Nuevo Reino de Granada* de Juan de Castellanos, págs. IX-LVII.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1924.
- PIERCE, Frank, *Poesía épica del Siglo de Oro*, trad. de J.C. Cayol, Madrid, Gredos, 1961.
- PITTARELLO, Elide, Arauco domado de Pedro de Oña o la vía erótica de la Conquista, en *Dispositio*, núms. 36-38, 1989, págs. 247-270.
- , Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos: un género letterario controversial, en *Studi di letteratura Hispano-Americana*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1980, págs. 5-71.
- Poema de Fernán González*, ed. de Juan Vitorio, Madrid, Cátedra, 1984.
- Poema de Mío Cid*, ed. de Ian Michael, Madrid, Castalia, 1989.
- PULGAR, Fernando Del, *Claros Varones de Castilla*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1923.
- QUINT, David, *Epic and Empire*, Princeton University Press, 1993.
- RAMOS PEREZ, Demetrio, *Ximenes de Quesada en su relación con los cronistas y el epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972.
- RESTREPO, Luis Fernando, *Las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos y la construcción del Nuevo Reino de Granada*, Universidad de Maryland, tesis doctoral, 1996.
- , *Discurso épico y orden social en la Historia del Nuevo Reino de Granada de Juan de Castellanos*, en *Aleph*, vol. VIII, núm. 2, 1993, págs. 8-19.
- REYNAL, Vicente, *La poética del Cronista de Indias, Juan de Castellanos*, en *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*, editado por Manuel Criado de Val, Barcelona, 1989, págs. 400-416.
- RIVAS SACCONI, José Manuel, *El latín en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1949.

- ROJAS, Ulises, *El Beneficiado don Juan de Castellanos*, Tunja, Biblioteca Autores Boyacenses, 1958.
- ROMERO, Mario Germán, *Aspectos literarios de la obra de Don Joan de Castellanos*, Bogotá, Kelly, 1978.
- , *Joan de Castellanos: un examen de su vida y de su obra*, Bogotá, Banco de la República, 1964.
- SAID, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage, 1978.
- SCHUMACHER, Hermann, *Juan de Castellanos: ein Lebensbild aus der conquista*, Hamburgo, 1892.
- TEJADA, Francisco Elías De, *El criollismo: Juan de Castellanos*, en *El pensamiento político de los fundadores del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1955, págs. 123-189.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, *El pensamiento historiador colombiano sobre la época colonial*, en *Anuario Colombiano de Historia Social*, núm. 10, 1982, págs. 5-118.
- VAQUERO, Mercedes, *The tradition of the Cantar de Sancho II in Fifteenth-Century Historiography*, en *Hispanic Review*, núm. 57, 1989, págs. 137-154.
- , *El Cantar de la Jura de Santa Gadea y la tradición del Cid como vasallo rebelde*, en *Olifant*, vol. XV, núm. 1, 1990, págs. 47-84.
- VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, ABC, 1958, 3 vols.
- VILLAMARÍN, JUAN, *Encomenderos and Indians in the Formation of Colonial Society in the Sabana de Bogotá, Colombia 1530 to 1740*, Brandeis University, tesis doctoral, 1972.
- VIVES, Juan Luis, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1947, 2 vols.
- WARDROPPER, Bruce, *The Funeral Elegy of the Spanish Renaissance*, en *Modern Language Notes*, vol. LXXXVII, núm. 6, 1972, págs. 126-143.
- WHITE, Hayden, *Tropics Of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.

II.- Además de los textos incluidos en la bibliografía precedente, fueron consultados:

ARANGO FERRER, Javier, *Raíz y desarrollo de la literatura colombiana (Poesía desde las culturas precolombinas hasta la "Gruta simbólica")*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. XIX, Bogotá, Ediciones Lerner, 1965.

BLECUA, Manuel, "Fernando de Herrera y la poesía de su época", en RICO, Francisco (coord.), *Historia y crítica de la literatura española: LOPEZ ESTRADA, Francisco, Siglos de Renacimiento*, Ed. Crítica, Barcelona, 1980.

CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, GERARDO RIVAS MORENO (Ed.), Bogotá, DC-Bucaramanga, Colombia, 1997.

CRISTINA, María Teresa, "VIII. La literatura en la Conquista y la Colonia", en JARAMILLO URIBE, Jaime (Ed.), *Manual de Historia de Colombia*, T. I, Bogotá, Procultura- Instituto Colombiano de Cultura, 1984.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *Las corrientes literarias de la América Hispánica*, México, FCE, 1978.

LOPEZ FÉREZ, Juan Antonio, "Tradición griega en la literatura castellana (Años 1440-1500)", en *Epieikeia. Homenaje al Prof. Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, 2000.

MIGNOLO, Walter, "La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)", en *Dispositio*, vol. XI, 1986, núm.28-29.

_____, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en MADRIGAL, Luis Iñigo, *Historia de la literatura hispanoamericana. I. Época colonial*. Madrid, Cátedra, 1982

OSPINA, William, *Las auroras de sangre*. Juan de Castellanos y el descubrimiento poético de América, Bogotá, Ministerio de Cultura, Norma, 1998.

PICÓN SALAS, Mariano, *De la Conquista a la Independencia*, México, FCE, 1968.

_____, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Caracas, Monte Avila, 1984.

- Poesía hispanoamericana colonial. Antología*, Selección, estudio y notas de Antonio R. De la Campa y Raquel Chang Rodríguez, Madrid, Alhambra, 1985.
- RESTREPO, Luis Fernando, "Imbricaciones de un proyecto histórico fundacional: la historia y las formas literarias en las *Elegías de varones ilustres* de Juan de Castellanos", en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, T. LI, mayo-agosto de 1996, núm. 2.
- REYNAL, Vicente, "Poética clacisista en el Siglo de Oro español: el caso de las *Elegías de varones ilustres de Indias*", en *Exégesis*, X Aniversario, 1997 (?).
- RIVAS SACCONI, José Manuel, "Exordios del humanismo en Colombia", en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Muestra Antológica, 1945-1985, Selección y Edición por Rubén Páez Patiño, T. II: Historia de la Literatura, Filología y Análisis literario, Santa Fé de Bogotá, 1993.
- USLAR PIETRI, Arturo, "Cultura y literatura en la Venezuela colonial", primeros capítulos de su obra *Letras y Hombres de Venezuela* (Madrid, Edime, 1974, pp.15-53), en RODRÍGUEZ CARUCCI, Alberto, *Literatura colonial en Venezuela*, Mérida, Universidad de los Andes-Facultad de Humanidades y Educación-Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres", 1995, inédito.